

EL CENTRO DE ESTUDIOS VACCEOS «FEDERICO WATTENBERG» Y EL PROYECTO *PINTIA*. BASES PARA LA PROTECCIÓN, INVESTIGACIÓN Y DIVULGACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL VACCEO

Todos somos responsables de todo ante todos.

F. DOSTOYESKI

El yacimiento de *Pintia* es conocido en la literatura científica desde el siglo XIX, siendo una actividad tan poco común como la *minería de huesos* para la elaboración de abonos agrícolas la responsable de los primeros hallazgos. Prácticamente desde esas fechas, que se nos antojan tan remotas, pero de manera muy particular a partir de la mecanización de las tareas del campo, la degradación sistemática de la riqueza patrimonial que atesora este singular enclave arqueológico ha sido constante. Excavadores clandestinos, graveras ilegales, apertura de zanjas de canalización sin los pertinentes seguimientos arqueológicos, desmonte de relieves abruptos, extracción por centenares de estelas señaladoras en el cementerio, subsolación intensa para la plantación de viñedo, etc. son incidencias negativas que año tras año han ido creando un suma y sigue, mermando el riquísimo potencial patrimonial que encierra este lugar.

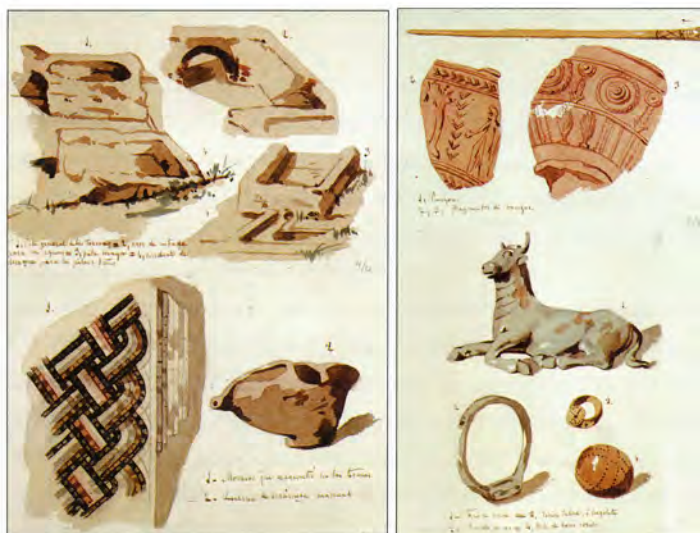
Pese a que la investigación desarrollada ha convertido al emplazamiento en uno de los más relevantes en su género por la información histórica recuperada, podría concluirse que no se han articulado de manera paralela mecanismos que garanticen su protección, e, incluso que los esfuerzos de la Administración destinados a la divulgación de sus valores patrimoniales no han alcanzado las potencialidades que encierra.

Por ello, frente a un «antes» que podría calificarse de desalentador, presentamos un «ahora» con vocación de futuro en el que, desde la Universidad de Valladolid, se apuesta por un proyecto en el que los conceptos de protección, investigación y divulgación se encuentran plenamente integrados. Un trinomio indisociable que, más que una mera declaración de intenciones, constituye un principio básico de actuación en cada una de las acciones emprendidas y planificadas desde el Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg. Quizá los resul-

tados obtenidos en los últimos años en *Pintia*, algunos de los cuales han sido presentados en esta obra, se erijan como el mejor aval para estimar la idoneidad de las medidas emprendidas y la necesidad de seguir creciendo en esta dirección. Hacer un poco de historia acaso sirva para reafirmarnos en esta idea.

PINTIA: ENTRE SU DESCUBRIMIENTO Y LA INCOACIÓN DE EXPEDIENTE PARA SU DECLARACIÓN COMO BIEN DE INTERÉS CULTURAL (1873-1985)

Ya adelantábamos más arriba que el yacimiento de Padilla de Duero había sido objeto de interés desde un momento muy temprano. La combinación de una situación social crítica para las clases campesinas menos favorecidas y el descubrimiento de las aplicaciones de los fosfatos a los cultivos agrícolas, trajo como consecuencia que, en la década de los sesenta del siglo XIX, los jornaleros explotaran los «huesos de mina» de diferentes yacimientos arqueológicos de entidad, entre los que se encontraba *Pintia*. Y, evidentemente, al tiempo que se iban recuperando huesos para la naciente industria, se fueron produciendo hallazgos arqueológicos y, consecuentemente, un activo comercio de antigüedades del que la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Valladolid tuvo conocimiento por vez primera en junio de 1870. La visita, dos años después, de los



1 y 2. Acuarelas realizadas por J. Martí y Monsó en 1872, en visita realizada a Padilla de Duero. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.

comisionados Eduardo Orodea y José Martí, y el informe que elaboraron, constituye la primera referencia científica sobre este enclave y su certera adscripción a época «celtibérica» y romana. Lamentablemente la entonces patente necesidad de «comenzar un plan científico de excavaciones (sic)» que diera término al panorama por ellos contemplado «sin dirección ni más objeto que los huesos» no cuajó, y por más que la Diputación Provincial habilitara un presupuesto de 8.000 reales para el ejercicio 1873-74, diversas vicisitudes administrativas fueron relegando al olvido las buenas intenciones.

Un segundo hito historiográfico viene definido por las actuaciones, entre finales del XIX y principios del XX, de un erudito local: Federico Hernández y



3. Federico Hernández y Alejandro y señora.

Alejandro, quien, por iniciativa propia, promovió excavaciones en el poblado de Las Quintanas. Pese a la intensidad de las mismas, poco es lo que puede concluirse de sus escuetos trabajos publicados en el Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones, si bien constituye un avance significativo de la realidad arqueológica a la que en la actualidad nos enfrentamos: complejidad estratigráfica que llevó a señalar a este autor que «todo constituía un conglomerado confusísimo, una mezcla heterogénea y apenas susceptible de análisis», gran potencia estratigráfica y, finalmente, generalización de niveles destructivos de incendio, con alusiones reiteradas y omnipresentes a sus manifestaciones: «el carbonizado trigo..., la carbonizada madera..., extremos de vigas casi pulverizadas por devastador elemento..., negruzca ruina..., informe masa de derretidos metales..., devastador incendio destruyó el poblado».

Tras los trabajos de F. Hernández, entendemos que guiados con más fervor que acierto, las referencias al yacimiento se reducen en su alcance, al reflejar fundamentalmente hallazgos puntuales derivados de acciones diversas que ponen al descubierto nuevos vestigios o de prospecciones superficiales al hilo de revisitaciones del lugar.

Al final de la década de los 70 del pasado siglo se produce un verdadero punto de inflexión, a raíz del presunto descubrimiento del cementerio indígena de Las Ruedas. La rala confirmación de tal extremo (tan sólo pudo documentarse una tumba intacta), tras la realización de excavaciones arqueológicas de urgencia en 1979, constituye el punto de partida de nuevos y más intensos estudios

que pondrán de relieve la excepcional riqueza subyacente en los campos de Padilla, comenzando a definirse las diferentes áreas funcionales y cronológicas del complejo arqueológico.

El año 1985 representó, por circunstancias diversas, una nueva oportunidad para acometer trabajos de excavación arqueológica en *Pintia*. De un lado, la exhumación ilegal del segundo de los tesorillos prerromanos en Las Quintanas, de otro la reestructuración de las canalizaciones de riego de la vega de Padilla de Duero, obligó a plantear toda una serie de sondeos y seguimientos diversos. Entre estos últimos la realización de una zanja de canalización sin el oportuno aviso en 1986 llevó a la Dirección Gral. de Patrimonio a incoar expediente para su declaración como Zona Arqueológica. Pese a ello, *Pintia* no quedó redimida de sus seculares males, sino que continuó siendo objeto de agresiones de la más diversa naturaleza.

UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN PROMOVIDO DESDE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID (1986-1999) AL AMPARO DE LAS SUBVENCIONES DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA

A partir de 1986 la transferencia de competencias en materia de Cultura a la Junta de Castilla y León abre una línea de subvenciones anuales *para la realización de prospecciones y excavaciones arqueológicas en el territorio de la Comunidad*, que se mantendrá con desigual suerte hasta 1999. Es precisamente dentro del marco de dichas convocatorias que desde la Universidad de Valladolid se promoverá un proyecto de investigación a lo largo de los años 1986 a 1990 y 1998-99.

El punto de partida de este conjunto de actuaciones será la ampliación de los trabajos de excavación en el cementerio de Las Ruedas durante 1986 y 1987, a

fin de obtener una muestra representativa de conjuntos funerarios que permitiera ajustar los trabajos fundamentalmente tipocronológicos asumidos en momentos preliminares, al tiempo que trascenderlos. Este trabajo se verá complementado por otra serie de actuaciones arqueológicas a lo largo de años sucesivos, que tuvieron como finalidad básica la definición de las diferentes



5. Zanja II de la necrópolis de Las Ruedas, julio 1986.

áreas funcionales que integran el yacimiento, atendiendo especialmente a los momentos vacceos y romanos, aunque sin desdeñar cualquier otra información referida a otros episodios históricos. Así, durante 1988 y 1989 las tareas arqueológicas se desarrollan en Las Quintanas, donde se exhumaron medio centenar de inhumaciones hispanovisigodas, amén de diversas estructuras murarias romanas. En 1989 se iniciaron las excavaciones en los alfares de Carralaceña descubriéndose dos hornos de cocción cerámica, uno de ellos, el menor, conservado únicamente a partir del arranque de la cámara de combustión, el otro preservado extraordinariamente al nivel de la parrilla, y cuyo interior intacto sería excavado durante el año siguiente.

Tras las excavaciones de 1991, y ante el ingente volumen de información generado en los años previos, se impuso la necesidad de detener momentáneamente los trabajos de campo para acometer la catalogación y estudio de los materiales exhumados. Una vez culminado este proceso, en 1995 y en 1996, al amparo de un proyecto integral de investigación y divulgación, se volvió a solicitar subvención a la Administración correspondiente para efectuar excavaciones en diferentes espacios de la Zona Arqueológica. No obstante, tales actuaciones no pudieron ser acometidas ante la falta de financiación. Finalmente en 1998 y en 1999, con subvención parcial de la Comunidad Autónoma, fue posible emprender parte de las pretensiones antes reseñadas, si bien en esta última anualidad cesa definitivamente esta vía de financiación.

No obstante, y a pesar de la precariedad de medios, la vinculación con *Pintia* siguió desarrollándose estos años sin solución de continuidad. Producto de tal compromiso, y vista la inexorable labor de certificación forense que junto a la investigadora desarrollábamos en el yacimiento, se ha intentado trasladar a la sociedad la conciencia del peligro en que se encuentra este Bien de Interés Cultural. De este modo, al tiempo que se comunicaba puntualmente a la

Administración la cascada de acciones degradadoras sobre la Zona Arqueológica según se iban produciendo, comenzamos a denunciar en los medios de comunicación esta situación insostenible. Se buscaba con ello, además de dar a conocer los males que afectaban a este legado común, poner de manifiesto la necesidad de arbitrar las medidas de protección que garantizaran la sal-

SANSON



1. Viñeta humorística publicada en «El Norte de Castilla» (12 de diciembre de 1999), tras los trabajos de plantación de viñedo en Las Quintanas.



6. Alteraciones del sustrato arqueológico en la Zona Arqueológica Pintia: A las múltiples y reincidentes de clandestinos interesando a prácticamente todas las áreas del yacimiento, se unen las siguientes (recuérdese que el yacimiento goza de la protección de BIC desde 1987): *Las Ruedas*: Extracción por el arado, entre 1984 y 2002, de cerca de cuatrocientas estelas funerarias (1 y 3); acequia 4 de canalización, con «seguimiento arqueológico», se descubre la tumba 65 (2); excavaciones clandestinas, en febrero de 1990, en un fin de semana 1.012 agujeros (3). *Camino de la Aceña*: excavación de gravera ilegal en 1993, con la destrucción total de un yacimiento de la Edad del Bronce (4); acciones furtivas en abril de 1987 con el descubrimiento de una necrópolis de lajas medieval (5). *Los Cenizales*: trabajos de subsolación y plantación de viñedo en 1999; previamente se había procedido a explanar el relieve resultante de la acumulación secular de cenizas procedentes de la combustión de los cadáveres (6). *Gravera de Las Navas*: gravera ilegal, con destrucción de niveles campaniformes, soteños y vacceos (7). *Las Quintanas*: Diversas canalizaciones para el riego de la vega de Padilla, entre 1985 y 1986, algunas con «seguimiento arqueológico» (8a), el resto sin él (8b y 8c); dismantelamiento de la muralla en su sector suroccidental como consecuencia de las reiteradas labores de arada en la misma dirección (9); octubre de 1984: acciones clandestinas y hallazgo del tesoro núm. 2 (10); octubre de 1999/mayo de 2000: trabajos de subsolación profunda, para plantación de viñedo en la parcela 7b, polígono 502, con la destrucción, al menos de 3.000 m² de los niveles arqueológicos hasta 1 m. de profundidad (11); zanja de canalización de medio kilómetro de longitud entre la muralla de la ciudad y uno de los carteles señalizadores de la Zona Arqueológica, enero de 1999 (12). No se recogen las acciones realizadas fuera de la delimitación de la Zona Arqueológica (en línea negra sobre la fotografía aérea), pero en su entorno inmediato, con yacimientos relevantes como Fuente de la Salud, Carralaceña, La Loma de Pesquera de Duero, Antequera, Cerro de Pajares, etc., donde se han producido igualmente canalizaciones, plantación de viñedo, reforestación, construcciones de bodegas y un largo etcétera.



7. Vista aérea del millar de hoyos furtivos practicados en Las Ruedas. Febrero 1990.



10. Trabajos de subsolación para plantación de viñedo en Las Quintanas.



8. Gravera ilegal de Las Navas.



11. Canalización para el riego, realizada sin autorización en 1999. Obsérvese al fondo de la misma la espalda de uno de los carteles de señalización de la Zona Arqueológica.



9. Área suroccidental de la muralla de Las Quintanas, desmantelada por el arado.

vaguada de este enclave, amparado por la máxima figura de protección que contempla la Ley de Patrimonio Histórico Español.

Sin embargo, las afecciones han continuado. Sin el ánimo de ser exhaustivos, ya que podrían ser decenas los casos traídos a colación, sirva como botón de muestra algunos ejemplos. En enero de 1999 se realiza una zanja de canalización de medio kilómetro de longitud entre el poblado de Las Quintanas y, paradójicamente, uno de los carteles de señalización de la Zona Arqueológica, afectando a la muralla del poblado, así como a diferentes estructuras residenciales extramuros y a lo que parece constituir un segundo bastión defensivo de la ciudad. Un nuevo sobresalto habría de llegar a fines de ese mismo año, cuando una de las parcelas (donde se sitúa la entrada principal a la ciudad y donde se desenvuelve el cruce entre el *cardus* y el *decumanus*) se vio afectado por trabajos de subsolación profunda y, consecuentemente, perjudicando viales, estructuras habitacionales y defensivas, tal y como evidenciaron los ingentes materiales arrastrados por la reja a la superficie. Especialmente lamentable resultó este nuevo avatar, ya que en este caso se disponía de la información sobre la roturación de la tierra unos días antes de que fuera a producirse.

UN PROYECTO INTEGRAL PARA LA PROTECCIÓN, INVESTIGACIÓN Y DIVULGACIÓN DE LA ZONA ARQUEOLÓGICA PINTIA

En la búsqueda de un nuevo referente de actuación, en el año 1999 presentamos a la Secretaría de Estado de Universidades, Investigación y Desarrollo de la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología, el proyecto «Zona Arqueológica Pintia. Creación de bases infraestructurales y museográficas para la protección, investigación y divulgación de un oppidum vacceo-romano», que fue aprobado (1FD1997-2301-C02-02), aunque con importantes recortes, con plazo de ejecución 31-12-99 a 31-12-01. En el marco de este tipo de convocatorias se exigía la participación de al menos una empresa, lo que nos movió a establecer una serie de contactos con sociedades de la comarca y, paulatinamente, ampliar estas bases a otras de carácter provincial o regional. Una circunstancia en la que encontramos el origen de lo que, al paso de los años, ha sido la creciente apuesta de diversas entidades privadas por esta iniciativa, configurando una red de apoyos que ha enriquecido sobremanera esta empresa común.

Es en este momento en el que puede decirse arranca la paulatina consolidación de un proyecto con vocación de futuro que sienta sus bases en la investigación, pero que entiende indisociables de ésta las acciones de divulgación y pro-

tección. Evidentemente, entendemos que el elemento dinamizador de todo este proceso es la investigación, toda vez que al privilegiar el valor científico de los bienes que investigamos se les confiere un contenido histórico que los hace partícipes de una riqueza patrimonial compartida por el conjunto de la ciudadanía. Asumimos pues que ha de hacerse lo posible por explicar todos aquellos aspectos que asignan al patrimonio arqueológico su carácter de documento histórico, a fin de que quienes son sus máximos beneficiarios se involucren en su protección al considerarlo como algo propio, como parte indisociable de su identidad actual. Por ello, también partimos de la base de que la divulgación debe ser dinámica, real y pertrechada en la tendencia actual de ofrecer a los visitantes una «experiencia» directa de este patrimonio, de su contenido histórico y del modo en el que éste se infiere. Una difusión que, por ello, no puede centrarse de modo exclusivo en determinados materiales excepcionales desvinculados del contexto que explica su existencia.

La consecución de todos estos aspectos ha terminado por convertir al conjunto de acciones emprendidas en *Pintia* en un «proyecto de proyectos» para la recuperación de nuestro pasado. Así, desde el Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, se han programado un elenco de actividades que, fundamentados en el trinomio de *investigación, divulgación y protección*, han ido progresivamente acrecentándose y enriqueciéndose. Ello ha propiciado que, en la medida de las posibilidades que dispusiéramos en cada momento, a las acciones básicas que constituyeron el cimiento de este programa de actuaciones se hayan ido sumando otras que, sin duda, han venido a enriquecer y reforzar los propósitos de aquello que, sólo unos años atrás, parecía poco más que una ambiciosa declaración de principios.

Apostando por el futuro:

El Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg

La inauguración oficial del Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg (CEVFW) de la Universidad de Valladolid tuvo lugar el día 14 de septiembre de 2001. Este espacio ha permitido sentar las bases y lograr las condiciones necesarias para el desarrollo de una actividad arqueológica estable que posibilite, a su vez, la dinamización eficaz y continuada de las pretensiones antes expuestas. En otros términos, un espacio desde el que proyectar y ejecutar las acciones de investigación y divulgación del Patrimonio de la Zona Arqueológica *Pintia*, así como promover y reivindicar su efectiva protección. El emplazamiento del CEVFW en la población de Padilla de Duero asegura el mantenimiento de una proximidad

física, además de conceptual, entre este centro de trabajo y el conjunto arqueológico, amén de manifestar la vocación de estabilidad y continuidad que desde la Universidad de Valladolid, responsable de la compra del inmueble, se pretende dar a esta ahora realidad.

Dado que el edificio correspondía a una antigua nave agrícola, fue necesaria su rehabilitación y adecuación a fin de posibilitar su puesta en funcionamiento. Los costes derivados de estas obras, están siendo sufragados con las aportaciones económicas de **Caja España**, en una muestra más de la decidida participación de diversas entidades privadas y públicas en el mantenimiento y perdurabilidad del proyecto materializado ahora en este edificio.

Este inmueble, además de servir como alojamiento para el equipo encargado de acometer los trabajos arqueológicos, se ha convertido en un lugar en el que también se llevan a cabo todas aquellas tareas asociadas a la cotidianidad de esta labor (tratamientos informáticos de los registros, elaboración de las unidades de documentación arqueológica, etc.). Un conjunto de actividades que, como ventaja frente a coyunturas previas, puede prolongarse aquí a lo largo de los meses del año en los que no se interviene directamente en el yacimiento. Además, la multifuncionalidad del espacio principal del Centro convierte a éste en un enclave del todo adecuado para el desarrollo de actividades docentes y divulgativas de distinta naturaleza. Como ya ha sido ensayado hasta el momento, se trata de un ámbito idóneo para la celebración de conferencias, coloquios, seminarios especializados, mesas redondas, etc., sobre todos aquellos aspectos que, directa o indirectamente, se vinculen a *Pintia*, al mundo vacceo o al Patrimonio Histórico en general.

El carácter singular del CEVFW no sólo viene dado por los fines a los que se encuentra destinado, sino también por su aspecto visible desde las calles de Padilla de Duero. Así, en la zona de acceso al edificio, todo el frente quedó cubierto por una pintura mural cuyo diseño y ejecución debemos al reconocido pintor Manuel Sierra. En esta fachada se recogen diferentes elementos iconográficos propios de la cultura vaccea, estableciéndose con ello un vínculo directo entre el edificio y el conjunto de actividades que allí tienen lugar o las



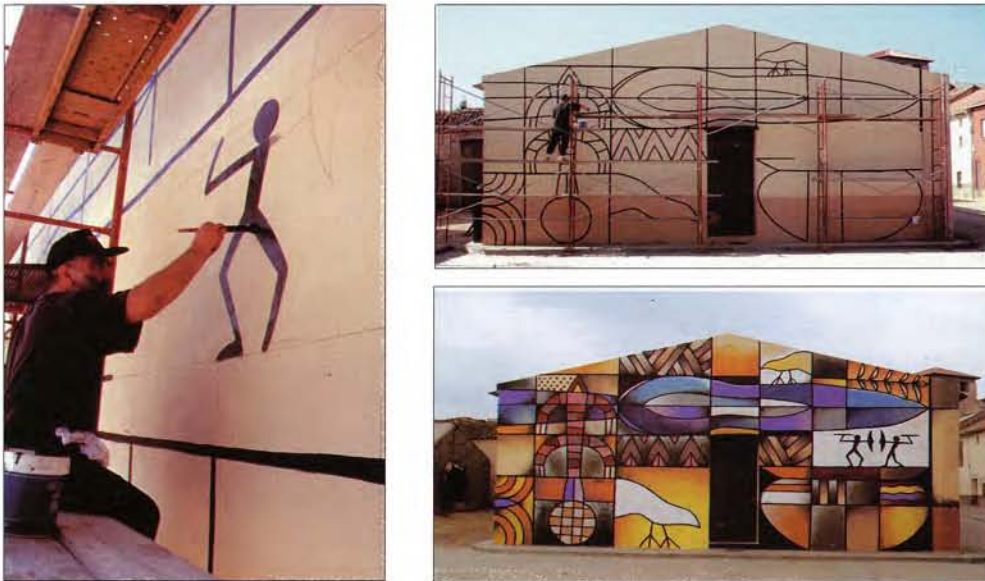
12. Planta del Centro de Estudios Vacceos «Federico Wattenberg».

que desde tal inmueble se llevan a cabo. Cumple, del mismo modo, una labor de divulgación e identificación de estos motivos iconográficos, también como expresiones de una cultura pretérita que han sido incorporados a la vivencia actual.

Creando infraestructuras

La consecución de los objetivos trazados en este proyecto y su continuidad en el tiempo requerían disponer de unas infraestructuras básicas, obteniendo con ello unos cimientos firmes desde los que reforzar y dignificar la investigación y la divulgación de espacios arqueológicos como *Pintia*. Unas infraestructuras que debían cubrir aspectos tan diversos como la seguridad de los visitantes y su fácil acercamiento a las realidades investigadas, la adecuación de un área en la que disponer de recursos didáctico-expositivos que complementen la visita a las excavaciones, el acondicionamiento de un laboratorio en el que proceder a los primeros trabajos de limpieza, restauración y estudio de los materiales arqueológicos, espacios de almacenamiento, etc.

Comenzando por aquellas infraestructuras directamente vinculadas con la difusión del conocimiento, éstas se han concretado en el acondicionamiento de



13. Distintas fases de la elaboración del mural de Manuel Sierra sobre la fachada principal del Centro de Estudios Vaqueos Federico Wattenberg.



14. Vista aérea de la parcela de Las Quintanas donde se desarrollan los trabajos de excavación arqueológica y desglose en planta de las diferentes áreas existentes en el perímetro cercado: Área de paneles informativos (1), vitrinas con exposición de materiales arqueológicos (2), taller arqueológico (3), almacén de herramientas (4), zanja de excavación (5), área de exposición de ortofotomapas y anaglifos 3D (6), área comercial (7), zona de esparcimiento con mesas de merendero (8), catas de «arqueología virtual» (9) y aparcamientos (10).

un *espacio visitable en el área de Las Quintanas* donde se desarrollan los trabajos arqueológicos: creación de un pasillo diáfano que permite la circulación libre, al tiempo que sirve de consolidación a los perfiles de la zanja; instalación de 128 m lineales de barandillas modulares que garantizan la observación sin peligro del espacio intervenido; medidas de protección, como el cercado de unos 2.500 m² de los 6.000 totales que comprende la parcela de uso arqueológico, etc. De este modo se ha logrado que las personas que acuden al yacimiento tengan las máximas facilidades para obtener una experiencia directa y cercana de en qué consiste el trabajo arqueológico, de cómo se recuperan los materiales y del proceso de inferencia histórica consustancial a tal proceder.

Como añadido a dichas infraestructuras se ha procedido al diseño y construcción de un *área expositiva* que completa la información ofrecida en la zona de intervención arqueológica. En este emplazamiento ha sido ubicado un *conjunto de paneles* explicativos que ofrecen al visitante una visión contextual de la Zona Arqueológica y de los resultados logrados hasta el momento en el yacimiento. Esta infraestructura para fines divulgativos facilita, por un lado, el desarrollo de



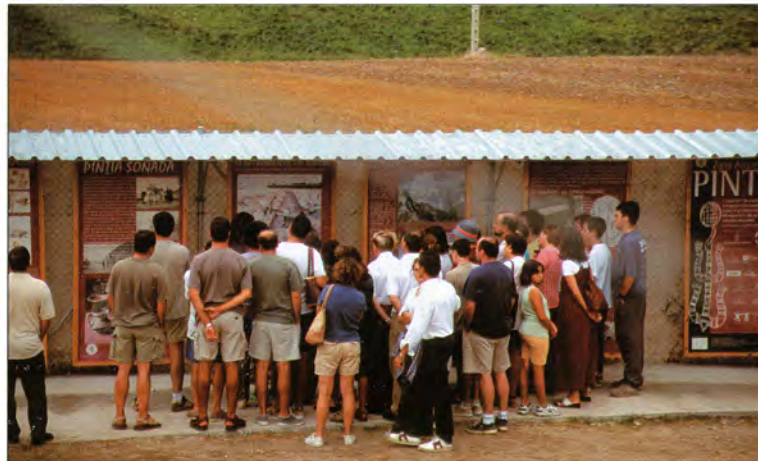
15. Detalle de pasillos perimetrales y vallas modulares.

un discurso lineal coherente de los elementos explicativos que integran este recurso expositivo y, por otro, un recorrido cómodo y protegido de las inclemencias meteorológicas.

Dichos paneles están complementados con un *área expositiva* en la que se exhiben evidencias arqueológicas muebles documentadas en *Pintia*. Allí, y durante el tiempo en que se prolongan los trabajos arqueológicos de verano, se expone una selección de materiales representativos de las producciones metálicas y cerámicas de época vaccea, romana y visigoda. A la par, esta zona tiene como propósito fundamental mostrar algunos de los conjuntos materiales más significativos de los recuperados durante la campaña en curso. Un contacto directo con los materiales arqueológicos que facilita

un efectivo acercamiento entre el público y la riqueza patrimonial que atesora *Pintia*.

En este continuo crecimiento, en el que a las pretensiones iniciales van sumándose otros proyectos, y con ellos nuevas infraestructuras, creemos que una de las más interesantes apuestas de futuro es lo que hemos denominado como «*programa de arqueología virtual*». Así, ya se ha procedido a la construcción de los



16. Visita guiada en área de paneles.



17. Zona de taller arqueológico.

espacios destinados a albergar las réplicas arqueológicas que constituirán uno de los fundamentos didáctico-pedagógicos de cuantos se han diseñado al amparo de esta nueva iniciativa. En este nuevo proyecto se primará la docencia vivencial directa, de manera que los estudiantes de los cursos superiores de enseñanza primaria y los de secundaria dispongan de una experiencia de primera mano sobre lo que significa el trabajo en un yacimiento, siempre con la ayuda de reproducciones de bienes muebles e inmuebles y de un material didáctico especialmente diseñado para ello.

Otras infraestructuras cumplen una doble misión: por un lado se suman al conjunto de medios en los que se sustenta la difusión de los valores patrimoniales de *Pintia* y, por otro, facilitan el buen curso de las tareas inherentes a las labores de campo desarrolladas en el yacimiento. Dentro de esta categoría hemos de incluir un taller de unos 180 m² destinado al procesamiento directo del material arqueológico. Su cercanía al área de excavación facilita en primera instancia el mantenimiento de las conexiones de materiales fragmentados en los trabajos subsiguientes de lavado y pegado y, en segundo lugar, acerca al público a los procedimientos metodológicos de recuperación del registro ergológico. Para el desarrollo de este tipo de labores se ha contado, asimismo, con la cesión de las Escuelas Nuevas de Padilla de Duero, como uno más de los ámbitos de trabajo incorporados al Proyecto.

Parte de las infraestructuras creadas en *Pintia* han estado orientadas a facilitar el sistema de registro arqueológico y a la obtención de material gráfico, válido igualmente para la diversificación de las formas en las que se sustenta la divulgación (fotogrametría cercana, anaglifs, rectificación cartográfica, etc.). Unas estrategias de actuación, en un proyecto conjunto con la Universidad Politécnica de Madrid (Titula-

espacios destinados a albergar las réplicas arqueológicas que constituirán uno de los fundamentos didáctico-pedagógicos de cuantos se han diseñado al amparo de esta nueva iniciativa. En este nuevo proyecto se primará la docencia vivencial directa, de manera que los estudiantes de los cursos superiores de enseñanza primaria y los de secundaria dispongan de una



18. Captura de imágenes en fotogrametría cercana.

ción de Ingenieros en Geodesia y Cartografía, dirigida por el prof. D. Serafín López-Cuervo), que ha hecho realidad no sólo disponer de nuevos y más fiables métodos de documentación, sino también la posibilidad de ofrecer a los visitantes perspectivas inéditas de la intervención en la Zona Arqueológica, promoviendo así su acercamiento a la realidad investigada. Para ello se habilitó un espacio expositivo donde exhibir la información generada a través de ortofotomapas y anaglifos en 3D.



19. Área expositiva de ortofotomapas y anaglifos 3D.

Difundiendo el conocimiento

La difusión de nuestra actividad y del rico patrimonio cultural que alberga la Zona Arqueológica ha sido otro de los objetivos priorizados desde el inicio de este proyecto. Un planteamiento impulsado por el hecho de que los bienes arqueológicos de la comarca no siempre han recibido una atención acorde a su potencialidad y riqueza. Así, la única estrategia divulgativa asumida –hasta la puesta en marcha de este proyecto– se había limitado a la creación de un Aula Arqueológica donde, a nuestro entender, a una discutible ubicación se une un discurso generalista y la patente desvinculación de su contenido con respecto a la investigación actual sobre el yacimiento. Un hecho éste que contrasta con la destacada potencialidad de la Zona Arqueológica, pero también con las continuas novedades que cada año ofrece la investigación en este enclave.

La experiencia desarrollada en *Pintia* ha propiciado que se haya optado por una divulgación dinámica y diversificada. A consecuencia de ello, y con el aval del aprendizaje logrado en cada una de las campañas cursadas, se ha ofrecido al público que acudía a Las Ruedas o a Las Quintanas una imagen completa del yacimiento facilitada mediante *visitas guiadas* al conjunto, a lo largo de las cuales puede no sólo valorarse *in situ* las evidencias arqueológicas correspondientes a los distintos momentos de la secuencia histórica de *Pintia*, sino también el modo en el que son recuperadas y los criterios que rigen su estimación como documento histórico.

La difusión del vasto patrimonio de este enclave se ha articulado, por ello, en dos grandes tipos de actividades: unas de carácter permanente a lo largo de todos



20. Talleres infantiles.



21. Talleres infantiles.

los días en los que se desarrollaban las tareas de investigación arqueológica (visitas guiadas) —al efecto se ha adoptado un horario museístico, trabajando sábados y domingos, con descanso en lunes—, y otras limitadas a unas fechas concretas que, bajo la denominación de *Jornadas de Puertas Abiertas*, estaban concebidas como días especialmente dedicados a los visitantes y a las labores de divulgación de *Pintia*.

Entre las diversas acciones llevadas a cabo en el marco de estas jornadas, sin duda una de las más novedosas y satisfactorias ha sido la realización de *talleres infantiles*.



22. Meriendas populares.

No en vano puede afirmarse que el trabajo de base con la infancia constituye una de las más importantes apuestas de futuro de cualquier proyecto que aspire a la divulgación de nuestro patrimonio arqueológico y a la toma de conciencia necesaria para su precisa salvaguarda. Así, los niños y niñas que acudían al yacimiento han participado en diversos tipos de



23. Área comercial de caseta de madera y actividad de globo cautivo.

en este caso no es tanto proceder a la transmisión de un importante cúmulo de datos mediante una lección magistral, sino, fundamentalmente, hacer partícipe al conjunto de la población de resultados concretos derivados de la investigación arqueológica. En estos actos, el público se incorpora al proceso de creación de conocimientos, de tal suerte que se identifica con esta labor y con la necesidad de salvaguardar aquellos valores patrimoniales en los que se sustenta este progresivo enriquecimiento del saber.

Otras iniciativas, como las *meriendas populares* o el *ascenso en globo cautivo*, también han servido para que se dieran cita en el yacimiento un gran número de personas. Con estas actividades se perseguían distintos objetivos. Por un lado ofrecer una vertiente más lúdica a la visita de la Zona Arqueológica, por otro, se aspiraba a fortalecer los lazos entre el equipo que trabaja en el yacimiento con las gentes que allí acuden, como una vía a



24. Visita guiada: explicación de las estructuras habitacionales en la trinchera de excavación.

talleres: elaboración de máscaras, diseño de títeres, reproducción en arcilla de elementos singulares de la producción cerámica vaccea o elaboración –tras visita guiada– de dibujos inspirados en motivos de esta etnia prerromana o en la propia actividad arqueológica.

Similares niveles de participación se han logrado con la celebración de *conferencias* en la iglesia de la Asunción de Padilla de Duero. La intención

en este caso no es tanto proceder a la transmisión de un importante cúmulo de datos mediante una lección magistral, sino, fundamentalmente, hacer partícipe al conjunto de la población de resultados concretos derivados de la investigación arqueológica. En estos actos, el público se incorpora al proceso de creación de conocimientos, de tal suerte que se identifica con esta labor y con la necesidad de salvaguardar aquellos valores patrimoniales en los que se sustenta este progresivo enriquecimiento del saber.

Otras iniciativas, como las *meriendas populares* o el *ascenso en globo cautivo*, también han servido para que se dieran cita en el yacimiento un gran número de personas. Con estas actividades se perseguían distintos objetivos. Por un lado ofrecer una vertiente más lúdica a la visita de la Zona Arqueológica, por otro, se aspiraba a fortalecer los lazos entre el equipo que trabaja en el yacimiento con las gentes que allí acuden, como una vía a través de la que acercar dos esferas de una misma realidad que no siempre tienen la oportunidad de encontrarse.

Durante tales *Jornadas de Puertas Abiertas*, pero también a lo largo de todos los días que dura la campaña, se han cursado visitas guiadas al conjunto de la Zona Arqueológica. De este modo, se ofrecía un acompañamiento al público, con explica-

ciones pormenorizadas de cada una de las labores emprendidas y de los logros así obtenidos. Pero además de ello, parecía imprescindible disponer de una información básica sobre *Pintia* que viniera a complementar el conocimiento directo ofertado. Para ello se diseñaron diversos paneles –cuyo número aumenta cada año– en los que se recoge información diversa sobre el enclave, especialmente la concerniente a los aspectos menos perceptibles de la Zona Arqueológica o las novedades que en cada campaña van obteniéndose. Como ya adelantábamos más arriba, el acceso al área en la que se desarrollan las excavaciones, precedida a su vez por la explicación de los paneles informativos, se acompaña de la visita a la exposición de materiales, dándose aquí información pormenorizada del tipo de restos que se recuperan en el quehacer arqueológico diario, los tratamientos que reciben y la información que en cada caso pueden proporcionar.

Buena parte de la publicidad sobre las excavaciones arqueológicas en *Pintia* ha recaído en un tríptico, del cual se han distribuido 30.000 ejemplares, así como 1.500 carteles. Estas iniciativas y esfuerzos por la divulgación se han visto recompensados con la visita de más de 10.000 personas al complejo arqueológico durante los tres últimos veranos. Especialmente gratificante ha sido comprobar la existencia de visitantes que, año tras año, acuden a *Pintia* a fin de tener un conocimiento directo de los avances logrados a lo largo de sucesivas campañas, las novedades que en cada anualidad se exponen y las perspectivas de futuro que se presentan.

Recuperando un paisaje histórico: la rehabilitación de la Ribera del Duero.

Dentro del conjunto de acciones surgidas como iniciativa del Centro de Estudios Vacceos de la Universidad de Valladolid han cobrado un especial prota-



25. Intervención paisajística en los bordes del yacimiento realizado por la Confederación Hidrográfica del Duero, antes y después.

gonismo los trabajos de rehabilitación de la Ribera del Duero a su paso por el entorno arqueológico, los cuales han sido acometidos con presupuestos de la Confederación Hidrográfica del Duero. Debe destacarse la labor desarrollada en un espacio que podía calificarse de totalmente intransitable y perdido como consecuencia primero de la grafiosis que afectó a las extensas olmeras de la ribera y después de la proliferación de zarzales y malas hierbas que habían cerrado por completo el paso y las vistas. A la intervención realizada, sobre todo de tala y limpieza, ha de sumarse la instalación de unas infraestructuras mínimas para consolidar este espacio como un ámbito dedicado al ocio y en el que quedan aunadas las ofertas de esparcimiento natural y cultural. Un objetivo éste que no surge de modo casual, sino porque entendemos que Patrimonio Histórico y Patrimonio Natural forman parte de una misma realidad desde el momento que reconocemos que se trata de intervenir sobre un paisaje que históricamente ha sido modificado y acondicionado por la actividad humana. Un entorno transformado, pero también aprovechado y, por ello, incorporado a una realidad histórica concreta. Sin duda, esta rehabilitación paisajística participa de forma determinante en la propia comprensión del conjunto arqueológico y, por ello, en la difusión de sus valores patrimoniales.

Aprendiendo Arqueología

Una de las más claras tendencias que han configurado al Proyecto *Pintia* desde sus orígenes ha sido la vocación docente para con el alumnado participante en cada una de las campañas de excavación arqueológica. Trayectoria que entendemos básica, no sólo por la directa vinculación del CEVFW con la Universidad de Valladolid, sino también por el hecho de que la formación de nuevos profesionales redundará siempre en beneficio de la protección y conocimiento certero del Patrimonio Histórico.

A tal efecto, han tenido un destacado papel las actividades docentes orientadas a complementar la formación de los alumnos –unos doscientos en los últimos años– implicados en las labores de campo desarrollados en la Zona Arqueológica. Ello ha supuesto un progresivo



26. Alumnos participantes en los trabajos de excavación arqueológica.



27. Clase teórico-práctica sobre técnicas de excavación y registro de evidencias sepulcrales.

incremento de los esfuerzos dedicados a esta tarea y una diversificación de la temática abarcada para tal propósito. En términos generales, puede señalarse que se ha ofrecido una doble vertiente formativa: una eminentemente práctica (estrechamente vinculada a la actividad de intervención arqueológica) y otra con un cariz algo más teórico, si bien siempre vinculada a la riqueza patrimonial de *Pintia*. Una labor docente que, además, no considera al alumnado como receptor estático de datos, sino que lo hace partícipe en la generación de conocimientos, fomentando su directa implicación en los trabajos acometidos en cada jornada. Un diseño de actividades docentes que se ha visto recompensado por el significativo aumento de demandas para participar en las campañas arqueológicas en *Pintia* por parte de alumnos de las más diversas universidades españolas y extranjeras.

Las actividades a las que hacemos mención en este epígrafe se han visto complementadas con la celebración de dos cursos monográficos sobre la etnia vaccea organizados al amparo de la Fundación Universidad de Verano de Castilla y León, y coordinados desde el Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid. En los cursos «*Los vacceos, un pueblo en los albores de la Historia*» y «*Los vacceos: arqueología y fuentes*» se ha ofrecido una visión pluridisciplinar y actualizada sobre este grupo prerromano gracias a la participación de distintos especialistas procedentes de varias universidades españolas.



28. Ciclo de conferencias sobre los vacceos realizadas en Abadía Retuerta/Peñañiel durante 2002.



29. Intervención de la Dra. Ciprés Torres y el Dr. Sanz Mínguez en el ciclo de conferencias sobre los vacceos realizadas en Abadía Retuerta/Peñañiel durante 2001.

Patrocinando el proyecto Pintia

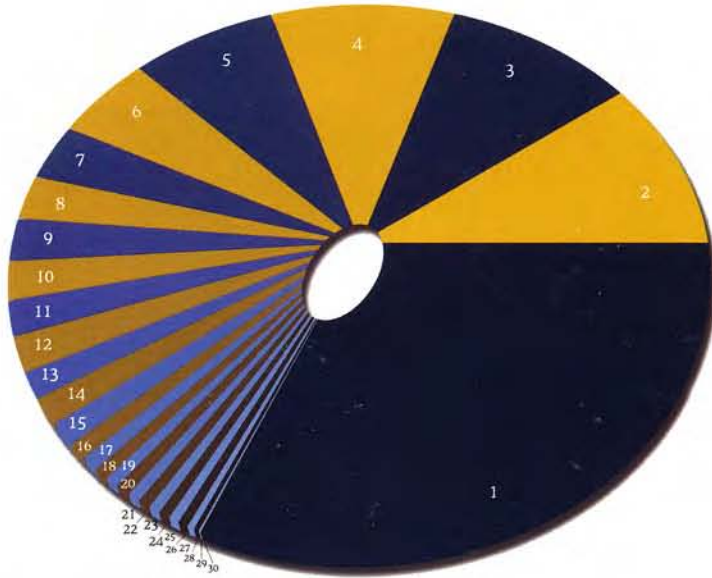


30. Vista de la excavación arqueológica y de las furgonetas cedidas por Carrión Citroën-Hispania

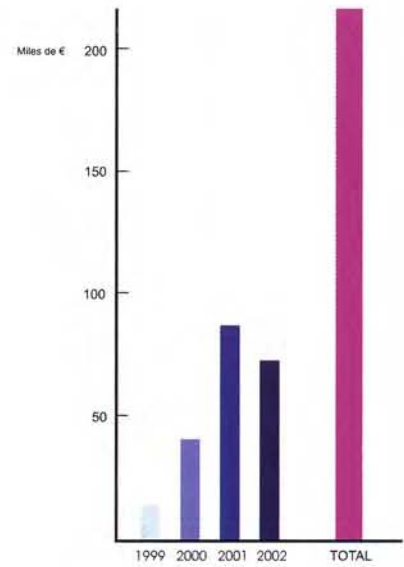
Es necesario reconocer públicamente, como ya hemos indicado en otras ocasiones, que de no haber contado con la implicación de empresas e instituciones difícilmente se hubieran podido alcanzar el conjunto de logros obtenidos hasta la fecha. A lo largo de los años en los que este proyecto ha desarrollado su andadura, la participación de entidades públicas y privadas que han colaborado en su mate-

rialización ha ido incrementándose en cada anualidad. Ello ha permitido el mantenimiento de una trayectoria siempre creciente, que ha redundado positivamente en todos y cada uno de los epígrafes contemplados en líneas previas. Por tales razones, asistimos con optimismo a un panorama actual en el que se muestra un

1. PATROCINADORES Y COLABORADORES EN PINTIA.
TOTAL INVERSIÓN: 591.000 €



2. CAPITAL INVERTIDO POR ENTIDADES PRIVADAS EN EL PROYECTO PINTIA POR AÑOS



31. Aportaciones de entidades públicas y privadas al Proyecto Pintia (1999-2002).

decidido apoyo de las empresas a proyectos culturales, involucrándose con ello en una mejora de nuestra realidad social.

Con todo, se hace necesario alcanzar niveles de compromiso a medio/largo plazo que, de un lado simplifiquen los tiempos de gestión, y de otro, ofrezcan un marco de cierta estabilidad que asimismo permita el desarrollo de una planificación.

A modo de conclusión de futuro

El conjunto de acciones programas y desarrolladas desde el CEVFW de la Universidad de Valladolid ha supuesto un cambio sustancial en la realidad de *Pintia*. No sólo ha conseguido desplegarse una actividad investigadora estable y continuada, cuyos resultados se multiplican exponencialmente, sino que también se han redoblado los esfuerzos en divulgación. Para ello se ha apostado por una diversificación de las formas y los contenidos empleados para tal propósito, lo que se ha visto avalado entendemos por una progresión creciente del número de visitantes que aquí acuden. Los apoyos recibidos continúan aumentando, lo que permite un cadencial enriquecimiento de los objetivos a los que cada año se aspira, dando continuidad a este «proyecto de proyectos». Pero además de todo ello, queremos pensar que *Pintia* constituye un enclave cada día más conocido, con una riqueza histórica a la que han podido acceder un elevado número de personas. Quizá con ello se haya



32. Firma de convenios en el Palacio de Santa Cruz, junio de 2000.

logrado —o al menos se esté en el camino de conseguir— una identificación de la sociedad con este patrimonio arqueológico, asumiéndolo así como algo propio, como un bien que debe ser protegido no solo porque así lo recoja la normativa vigente, sino porque constituye parte indisociable de nuestra realidad actual.

Pero no seríamos realistas si no nos planteásemos la necesidad de perseverar en una trayectoria ascendente, toda vez que los logros alcanzados se sustentan, primero en dar continuidad a las acciones emprendidas hasta la fecha, y segundo, en seguir mostrando una realidad histórica dinámica con clara proyección social. Es necesario por ello redoblar esfuerzos en investigación, no únicamente para acrecentar nuestros conocimientos sobre estas poblaciones del pasado, sino también para seguir ofreciendo contenidos a aquellos que son los legítimos herederos de esta riqueza patrimonial.

En este progresivo crecimiento al que aspiramos, se pretende ofrecer a las personas que acuden a la Zona Arqueológica una visita aún más amplia y diversificada, a partir de la que puedan obtener una imagen certera del espacio de *Pintia* en toda su complejidad histórica. Tal pretensión pasa, en primera instancia, por seguir potenciando la creación de las infraestructuras que lo hagan posible, y, en segundo lugar, adecuando tales planes de futuro a la realidad económica y social de la comarca. Por estas razones, la gran extensión del complejo arqueológico y el uso agrícola intensivo de que es objeto este territorio, aconsejan centrar los esfuerzos sobre aquellos terrenos de titularidad pública, evitando con ello entrar en conflicto con las actividades económicas predominantes en este entorno. Por suerte, actualmente existen tres parcelas con dicha característica de propiedad, las cuales corresponden, además, a áreas funcionales muy diversas: un sector del poblado vacceo-romano y necrópolis visigoda de Las Quintanas, parte de la necrópolis vacceo-romana de Las Ruedas (ambas en el término de Padilla de Duero), y, finalmente, una zona del barrio artesanal alfarero de Carralaceña (en Pesquera de Duero). Así pues, sobre la base de la disponibilidad de tales terrenos, se ha diseñado un proyecto que integrara un recorrido a través de dichos espacios, parte del cual ya se ofrece a las personas que acuden a la Zona Arqueológica.

El punto de partida de este recorrido estaría situado en el enclave residencial de Las Quintanas, en el área donde en la actualidad se desarrollan los trabajos arqueológicos. De todos los espacios, es éste el que cuenta ya con un acondicionamiento más completo para la visita del público y donde, como lugar de acogida, se proporciona una información más general del conjunto arqueológico-

- Carteles señalizadores
- Areas visitables
- P Aparcamiento
- i Información
- Itinerario
- Actuación paisajística



← a 1 km.

a 1 km. →

co. Así, además del área destinada a los paneles y la superficie expositiva para materiales, en esta parcela puede observarse, en una superficie de unos 500 m², buena parte de la secuencia de ocupación de la ciudad. Ya que los trabajos de excavación se desarrollan de forma progresiva, en una misma visita se tendrá acceso a distintos episodios de la evolución habitacional de este enclave, obteniéndose así una idea certera del dinamismo y progreso formativo del *oppidum* pintiano.

El siguiente paraje de visita está contemplado sea la necrópolis de Las Ruedas, como así viene siendo habitual en los últimos años. A través de las investigaciones desarrolladas en este lugar se ha podido determinar de forma bastante precisa, y como ya hemos comentado, la manera en que este espacio fue concebido, resultando un aprovechamiento de tipo radial, sin existencia de superposiciones estratigráficas. Pese a que tal desarrollo histórico explique la extensión de entre dos y cuatro hectáreas del enclave fúnebre, la actuación que proponemos se restringe a una parte de la parcela —aproximadamente una hectárea— de titularidad pública.

La limitada perceptibilidad de la riqueza patrimonial de este emplazamiento, así como sus particulares características, tanto actuales como las que debió poseer originalmente el camposanto, han hecho que optemos por una recreación del paisaje funerario externo que debieron frecuentar entre veinte y treinta generaciones de vacceos y romanos que encontraron aquí su último descanso. Por ello, se está procediendo a la reubicación, en posición enhiesta, de las estelas que señalarían los depósitos sepulcrales. También en relación con el tratamiento superficial de la necrópolis, se ha comenzado a plantar cipreses en aquellos puntos en los que las excavaciones han documentado depósitos funerarios intactos (el vaciado del substrato arqueológico en tales localizaciones garantiza que las raíces resulten inocuas). Cada uno de estos hitos arbóreos, está previsto se acompañen de una pequeña información en la que se recojan las principales características de cada una de las tumbas (tipo de ajuar, ofrendas, sexo del individuo, etc.). Para facilitar el arraigo de dichos hitos arbóreos, y además dejar constancia para las generaciones futuras de las áreas ya excavadas, como de paso evitar también la proliferación de malas hierbas, se está procediendo a separar en el proceso de excavación montones diferenciados de tierra fina y de gravas, de manera que a la hora de tapar la cata arqueológica unos y otros se distribuyen en profundidad y en superficie, respectivamente.

Este espacio de Las Ruedas se concibe pues como un área abierta por la cual el visitante puede pasear libremente, y donde le resultará sencillo, también mediante las visitas guiadas, conocer directamente cómo son las diferentes tum-



34. Tipo de rehabilitación practicado en el cementerio de Las Ruedas sobre las zonas intervenidas arqueológicamente.

bas, y las particularidades que en cada caso presentan. Pero de igual modo, podrá tener una imagen cabal de cómo pudo ser el aspecto externo del cementerio durante el período de tiempo en el que funcionó como tal y de qué forma se distribuirían los depósitos mortuorios.

A diferencia de lo señalado para Las Quintanas, en Las Ruedas aún queda por acometer parte de los trabajos antes enumerados. Por el momento, ya se ha comenzado a resituarse algunas de las estelas, así como a plantar parte de los cipreses en el lugar que les corresponde, lo que ha permitido recuperar ya una porción del paisaje de la necrópolis. Las tareas restantes, no obstante, está previsto sean llevadas a cabo en un intervalo de tiempo relativamente corto, especialmente teniendo en cuenta que se trata de un espacio que, a lo largo del tiempo en que se desarrollan las excavaciones arqueológicas, acoge un número de visitas similar al registrado en la zona residencial de *Pintia*.

Finalmente, el circuito arqueológico concluiría en el barrio artesanal de Carralaceña, sito en la orilla contraria, en término de Pesquera de Duero. En esta zona, y como también adelantamos, se exhumaron varias estructuras de cocción, de las que destaca, por su tamaño y estado de conservación, el horno 2. Éste se sitúa sobre la tercera de las parcelas de titularidad pública existente en la Zona Arqueológica, muy próxima al cauce fluvial del Duero. El proyecto museográfico para este área comportaría la creación de infraestructuras de acceso, acondicionamiento de este flanco de la ribera y, finalmente, la consolidación de la estructura original incluida dentro de un edificio construido al efecto y dotado de toda

la información necesaria para la comprensión de la actividad productiva allí desarrollada.

De todas las áreas que comprende este recorrido por la Zona Arqueológica, es Carralaceña la que, por el momento, no ha sido habilitada para su visita, ya que presenta una serie de particularidades que implican un mayor despliegue de recursos técnicos y económicos (restauración y consolidación del horno, accesos, etc.). A fin de suplir parcialmente estas carencias, en la visita al poblado se ofrece información pormenorizada sobre este conjunto, siempre a la espera de que concurran las condiciones para afrontar los planes previstos para el barrio artesanal de *Pintia*.

Quedan aún muchas tareas por desarrollar y culminar. Sin embargo, el mantenimiento de una comunión de ideas y acciones en torno al trinomio de investigación, divulgación y protección, entendemos es la única forma por la que se podrá redimir a *Pintia* de su secular abandono. Impediremos con ello que nuevamente quede en el olvido, que vuelva a desaparecer lo que antaño había sido una de las más prósperas ciudades del Duero Medio. Evitaremos con ello quedarnos sin memoria.

CARLOS SANZ MÍNGUEZ, JAVIER VELASCO VÁZQUEZ, INÉS CENTENO CEA,
MARÍA ASCENSIÓN GALLARDO MIGUEL y ANA ISABEL GARRIDO BLÁZQUEZ